

Casa de *El Espinar*, Miguel de GUZMÁN.

Texto: EDGAR GONZÁLEZ
Fotos: MIGUEL DE GUZMÁN

Justo donde comienza el parque de La Panera, al borde de La Estación de El Espinar, en Segovia, se ubica la parcela que albergaba un bungalow deteriorado de los años setenta.

Al madurar la familia, lo hace también la complejidad del programa de esta casa de vacaciones, que exige una multiplicidad de situaciones: de fin de semana familiar con niños a fiestas de jóvenes, pasando por rincón de lectura y paz. La idea de bajo impacto de la arquitectura sobre el lugar lleva a reutilizar

la ubicación de la anterior edificación, así como a respetar todos los árboles; además, con el objetivo de integrarse, se propone una fachada vegetal. La casa se va envolviendo con capas para obtener una mejor eficiencia térmica: enredaderas, carpinterías, fachadas de policarbonato y panel termochip. La

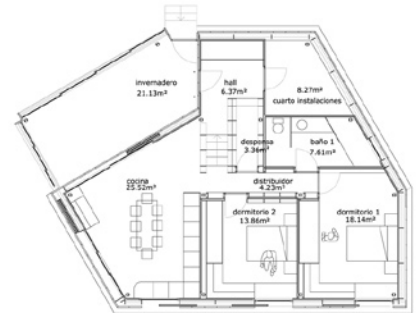
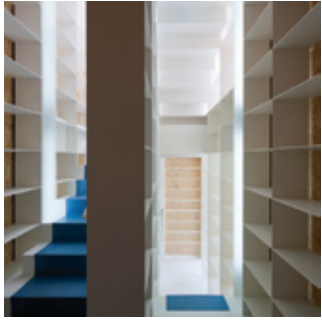
construcción de la casa, prácticamente resuelta en seco, y las instalaciones vistas permiten que el mantenimiento y las posibles modificaciones de la distribución sean viables y sencillas de realizar. Se ingresa por una entreplanta que contiene también el invernadero; un espacio pensado para el invierno que capta el calor en la orientación sur, lo que permite disfrutar de los escenarios de la sierra al norte. Las dos plantas son de distribución idéntica: dos habitaciones, un baño y, en el caso de la planta baja, la zona de cocina, que se prolonga al jardín. El salón, correspondiente a la cocina en la planta superior, se convierte en zona de estar tranquila, más propia de la tarde-noche.

La extrusión de la planta de la casa, una cubierta vegetal de trébol y pradera, ofrece un jardín con vistas y un paseo por las copas de los árboles.

Este proyecto fué realizado en colaboración con Veidimanna Protum.

<www.imagensubliminal.com>





Casa de El Espinar, Miguel de GUZMAN.

Just where the La Panera park begins, on the edge of El Espinar station in Segovia, can be found a small plot of land where there used to be a deteriorated bungalow from the 70s. As the family matures, so does the intricacy of this holiday house programme, which becomes useful in a number of different situations: family weekends with the kids to young people's parties, right through to peaceful corner for reading. The low-impact idea proposed of the architecture means the previous structure's location is used, respecting (and leaving) all the trees; furthermore, with the objective of fully integrating the building, the façade of the building is vegetal. The house is made of various layers to obtain a higher thermal efficiency: vines, carpentry, polycarbonate façades and thermochip panelling. The structure of the building, practically all done in dry construction, and the visible installations allow that maintenance and possible modifications to the distributions are both viable and easy to achieve. It is entered through a mezzanine which is also home to a greenhouse; a space thought of for winter which captures the heat with its southern orientation, and allowing enjoyment of the views of the Sierra to the north. The two floors have identical distributions: two rooms, one bathroom, and, on the lower floor, a cooking space which leads to the garden. The lounge on the top floor, which is where the kitchen is on the bottom, is a calm, relaxing space, more for the evenings. The extrusion of the floor of the house, a vegetal covering of clover and prairie grass, offers a garden with views and a stroll through the treetops. This project was made with collaboration of Veidimanna Protum.
<www.imagensubliminal.com>

